

El temor a una crisis alimentaria domina la agenda económica regional (por América Economía)



La ola de inflación global de los alimentos, impulsada por el precio de los granos básicos y los combustibles, ha encendido una luz de alerta en América Latina. Los gobiernos de la región preparan medidas para enfrentarse a una crisis que podría afectar las metas de reducción de la pobreza y el hambre en el continente.

Ecuador, Haití, Nicaragua y República Dominicana, junto a Bolivia, son los países más golpeados por la crisis alimentaria, según un informe del Programa Mundial de Alimentos (FAO) de Naciones Unidas. El organismo señala que una canasta de alimentos básicos (harina, carne, leche) cuesta hoy 57% más que a fines del año pasado. En los últimos tres años, los precios de los alimentos crecieron un 83%, indicó por su parte el Banco Mundial.

Los analistas advierten que la crisis afectará a los países más pobres de la región, donde el peso de los alimentos en la canasta familiar es mayor. Mientras en Estados Unidos, por ejemplo, la comida representa el 15% de la canasta familiar, los hogares colombianos destinan el 30% a comprar alimentos. En Argentina ese gasto representa el 31%; en Brasil el 22% y en México el 21%, sostiene un reciente estudio de Citigroup, que recoge <http://www.eltiempo.com/economia/2008-05-03/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR-4138_633.html> El Tiempo.

Los precios de los alimentos con proteínas de origen animal como carne, pollo, huevo y pescado -que constituyen la mayor parte de la canasta alimentaria latinoamericana- están fuertemente presionados al alza por el aumento de las materias primas, la mayor demanda asiática y posiblemente el auge de los biocombustibles, aunque hay al respecto diferentes interpretaciones.

Medidas en la región

Brasil. Para mitigar los efectos de la crisis alimentaria, Brasil anunció la suspensión temporal de sus exportaciones de arroz, un producto fundamental en la dieta brasileña. De esta forma, busca asegurar su abastecimiento interno en los próximos meses.

El gobierno brasileño lanzó además un programa para estimular el incremento de la producción de alimentos básicos con el propósito de frenar los precios sin reducir las exportaciones, implementando líneas de crédito blandos y garantizando precios mínimos a los productores. "En vez de sufrir los efectos de la crisis de alimentos debemos sacar ventaja, Brasil es el país que más puede aumentar la oferta de esos productos", dijo el ministro de Hacienda, Guido Mantega.

México. El Gobierno azteca, en tanto, realiza compras anticipadas e incrementa sus reservas de granos para garantizar abastecimiento y precios bajos en los productos de la canasta básica en 2008. La estatal Diconsa cuenta este año con US\$ 218.000 millones para cumplir sus programas de abastecimiento alimentario.

Según el director de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (Anec), Víctor Suárez Carrera, el precio de los alimentos en México se incrementó 42% en los últimos 16 meses. Por ello, Suárez pidió la aprobación de una ley de seguridad alimentaria y mecanismos de administración de importaciones y exportaciones de granos básicos.

Argentina. La presidenta Cristina Fernández intentó en marzo iniciar un proceso de "desojización" -con el fin de frenar la merma de otros cultivos como el trigo y el arroz-, pero la decisión de fijar impuestos móviles a las exportaciones como política de redistribución de los ingresos provocó una huelga comercial de 21 días.

"Detrás del conflicto del campo en la Argentina está la renta extraordinaria que proviene de la subida de los precios y que el Gobierno y los productores se disputan en una pelea con fuertes rasgos políticos y económicos", consideró el analista Daniel Muchnik, de <<http://www.clarin.com/>> Clarín.

En el país de las vacas, también se cerraron algunas exportaciones, entre ellos las de carne, aunque este tipo de medidas fueron desaconsejadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, por sus efectos negativos sobre los precios internacionales.

Argentina ha impulsado también acuerdos regionales con Venezuela -para enviar mil toneladas mensuales de alimentos a cambio de combustible- y Ecuador, con el objetivo de intercambiar productos que registren problemas de abastecimiento.

Centroamérica. Con iniciativas de asistencia social y programas para buscar la autosuficiencia agrícola, los países centroamericanos también están haciendo lo propio. Un primer paso será la reunión que sostendrán este miércoles los presidentes centroamericanos en Managua con sus colegas de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA).

En Guatemala -donde el precio del maíz, uno de los pilares de la dieta local, subió un 30% en los últimos 15 meses-, el Ejecutivo anunció que fortalecerá un programa de entrega de fertilizantes y semillas para mejorar la producción de los pequeños agricultores.

En Costa Rica, el Gobierno pretende lograr que en los próximos dos años se duplique la producción de arroz, para poder suplir el 80% del consumo nacional y casi triplicar la cosecha de frijol y maíz para que el 70% de la demanda local esté cubierta por agricultores del país.

El Ministerio de Agricultura de Nicaragua informó que unos 64.000 pequeños productores recibirán insumos agrícolas y semillas para mejorar su producción. En Honduras pretenden hacer lo mismo con miles de pequeños agricultores.

Agenda global. La crisis de los alimentos está en el primer lugar de la agenda de Naciones Unidas, cuyo Programa Mundial de Alimentos (FAO) -el principal distribuidor de ayuda alimentaria en el mundo- requiere de al menos US\$ 500 millones de dólares adicionales para atender las emergencias. Así lo advirtió este martes el presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, de visita en México.

Zoellick llamó a Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y otros países a "tomar medidas urgentes" para suplir ese déficit. Asimismo advirtió que "la duplicación de los precios de los alimentos durante los tres últimos años podría empobrecer aún más a unos 100 millones de habitantes de países de ingreso bajo".

La preocupación de los máximos líderes mundiales está bien justificada. Este tsunami silencioso, como definió la FAO al aumento del precio de los alimentos en 2008, podría dejar tensiones sociales y gobiernos debilitados a su paso.